

REFORMA

Desafía el arte de Jose Dávila fuerza de gravedad.
June, 2025 — Web

CULTURA

Desafía el arte de Jose Dávila fuerza de gravedad

05 MIN 00 SEG
Rebeca Pérez Vega
Guadalajara, México (02 junio 2025) .-17:30 hrs



Jose Dávila hizo una colección específica para Estación MAZ, que fue presentada este sábado. Crédito: Emilio de la Cruz



En el universo creativo de **Jose Dávila** (Guadalajara, 1974), el equilibrio no es una postura: es un principio.

Desde hace 25 años, su trabajo ha girado en torno a las tensiones invisibles que sostienen el mundo: gravedad, resistencia, fragilidad. Pero lejos de resolver esas tensiones, Dávila las convierte en preguntas, en estructuras que no sólo se sostienen por la materia, sino por la posibilidad de colapsar en cualquier momento.

Esa inquietud -que ha sido uno de los ejes de su práctica artística- cobra una nueva forma en ***Las piedras saben cómo dormir***, exposición que se inauguró este sábado en la Estación MAZ (Museo de Arte de Zapopan).

No se trata de una retrospectiva tradicional. Aunque la muestra revisita 25 años de trayectoria, no está hecha de piezas prestadas ni busca ilustrar una evolución cronológica.

Según Dávila, fue el curador **Jérôme Sans** quien propuso un enfoque distinto: mirar hacia atrás no para reunir obra, sino para regresar a las ideas clave que han acompañado al artista desde sus inicios, y desde ahí, crear piezas completamente nuevas, concebidas específicamente para esta exposición.

"Fue como hacer un inventario emocional y conceptual", dice Dávila, quien ha expuesto su trabajo en Estados Unidos, Europa, América Latina y Asia.

"Este fue un ejercicio de revisar qué ha estado ahí durante todos estos años, qué ideas siguen vivas, cuáles se pueden transformar. Y a partir de eso, generar certezas y también nuevas dudas", abunda el creador tapatío.

En el fondo, la exposición plantea una tesis en apariencia sencilla, pero compleja: hay formas de conocimiento que no necesitan narrativas, como el **equilibrio** como valor universal.

"Me interesa cuando hay una especie de valor absoluto que no depende de una narrativa creada, es decir, el equilibrio es un valor fundamental universal, no es una narrativa mía, y al ser un valor fundamental apela a una necesidad que tiene que ver con el intercambio que responde, particularmente en este caso, a la fuerza de gravedad.

"En ese sentido la obra está conectada más allá de mis ideas, está ligada con el universo en el que vivimos, la obra es lo que es y no necesita una narrativa más allá de la que ya tiene para existir, para sostenerse", reflexiona Dávila.

Esa idea se materializa a partir de bloques de concreto en tensión que parecen desafiar la gravedad, hasta composiciones circulares atravesadas por vacíos, como una negociación entre lo estable y lo incierto.

Como las piedras del título que no se mueven, pero tampoco se niegan a transformarse, las obras de **Dávila** resisten el tiempo, pero no desde la rigidez, sino desde la apertura, es decir, es una declaración sobre cómo cambiar sin dejar de ser uno mismo, sobre cómo el arte y el equilibrio pueden sostenerse sin necesitar explicaciones, remarca Jérôme Sans.

De regreso a casa

Desde Guadalajara, Dávila ha logrado construir una práctica con proyección internacional, sin abandonar su territorio de origen.

Ha expuesto de manera individual y colectiva en museos y galerías de países como Alemania, Australia, Suiza, Brasil, Francia, Argentina, Japón, Bélgica y España y su obra forma parte de colecciones de recintos como el Guggenheim (Nueva York), el Centro Pompidou, (París), Museo Nacional Reina Sofía (Madrid), Thyssen-Bornemisza Art Contemporary (Viena) y el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (Ciudad de México), entre otros.

A pesar de este viaje por múltiples geografías, presentar esta muestra en Guadalajara fue más que una decisión geográfica fue un gesto simbólico; no es lo mismo que hacerlo en París o Sidney.

"Aquí hay otra dimensión, hay una **cercanía emocional** que no puedes evitar y en ese sentido la obra está cargada de valores abstractos que tienen que ver con mi vida en la Ciudad, no solo con la producción artística, eso le da una peculiaridad compleja", remarca el artista de formación arquitecto.

Esa cercanía, sin embargo, no lo llevó a repetir fórmulas conocidas. Por el contrario: se propuso que todo en la exposición fuera nuevo.

"Había que lograr que no se sintiera como una pizza recalentada. Especialmente en su ciudad, con sus amigos, su familia, sus afectos, había que hacer algo especial y Jose lo tomó muy en serio.

"Todo fue hecho aquí, en su estudio, con su equipo, especialmente para este museo. Eso tiene un valor especial, una dedicación total y me parece que el público siempre percibe cuando algo fue hecho especialmente para un lugar", narra Sans.

En ese contexto, más allá del sitio en el que se encuentre, su trabajo permanece anclado a cuestiones esenciales: ¿qué sostiene una forma?, ¿qué hace que algo permanezca?, ¿cómo se manifiestan las fuerzas invisibles que rodean al ser humano?

En **Las piedras saben cómo dormir**, esas preguntas toman cuerpo. Las piezas que la componen no buscan responderlas, sino habitarlas. Son construcciones hechas para resistir y al mismo tiempo ceder, para manifestar el delicado juego entre materia e idea.

Estas indagaciones y reflexiones entre Dávila y Sans dieron como resultado 15 piezas inéditas -esculturas, pinturas e instalaciones-, que dialogan con su trabajo anterior, pero no la repiten.

La obra de Dávila también dialoga de forma constante con la historia del arte.

Sus esculturas de concreto suspendidas, como en la serie *Luminous whispers*, remiten a Donald Judd, pero reemplazan el rigor industrial por una lógica casi precaria, mientras que su apropiación de iconos como el vaquero del artista Richard Prince inscribe su trabajo dentro del legado de la Pictures Generation, pero lo hace desde el sur global, desde la distancia, relata el curador francés, quien ha curado exposiciones en museos, bienales, festivales y proyectos públicos, que incluyen la Bienal de Taipéi, y que ha dirigido espacios como el Ullens Center for Contemporary Art, en Beijing, y LagoAlgo, en la Ciudad de México.

El recorrido expositivo fue diseñado como una travesía dentro del "metaverso personal" del artista. No hay una narrativa lineal ni un inicio claro. Como en muchas de sus esculturas, el visitante se encuentra en medio de una estructura sin jerarquías, donde el equilibrio visual remite también a un equilibrio conceptual.

La disposición aprovecha la **arquitectura** no convencional del espacio, que permite fragmentar la exposición sin perder continuidad.

"Es como un loop puedes entrar desde cualquier punto y cada sala te lleva a la siguiente sin forzar un sentido único", refuerza Dávila.

Las piedras saben dormir estará en Estación MAZ (Museo de Arte de Zapopan) hasta el 2 de noviembre.